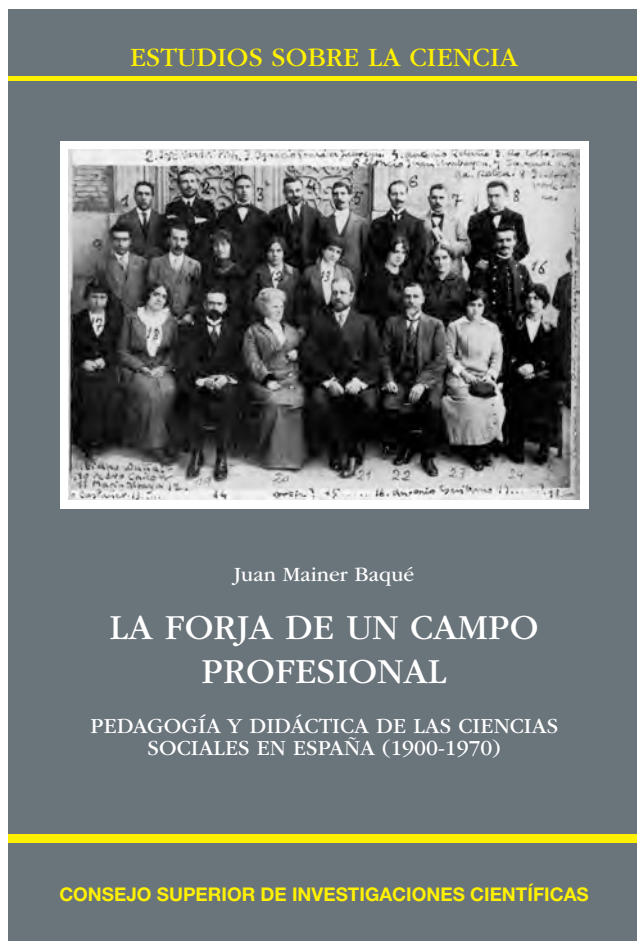


Juan Mainer Baqué (2009): *La forja de un campo profesional. Pedagogía y didáctica de las Ciencias Sociales en España (1900-1970)*. CSIC, Madrid, 927 págs.



Hace apenas un mes dábamos noticia de unas novedades bibliográficas en los siguientes términos:

«A finales de octubre de 2009 se ha publicado el libro de Juan Mainer *Inventores de sueños*. La obra procede de una parte de la tesis doctoral (un amplio y enjundioso anexo) que el autor presentó en la universidad de Zaragoza en 2007: *Sociogénesis de la didáctica de las Ciencias Sociales. Tradición discursiva y campo profesional (1900- 1970)*, y que también, en este mismo otoño, podremos ver publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en forma de libro, y bajo el título de *La forja de un campo profesional. Pedagogía y didáctica de las Ciencias Sociales en España (1900-1970)*.»

Esta última obra ya está en la calle, materializada en un volumen de 927 páginas magníficamente editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en su colección “Estudios sobre la Ciencia”. Sea la voz del autor quien presente, en brevísimas pinceladas de contraportada, el contenido de investigación y la perspectiva teórica que la ha guiado con un resultado brillante y documentadísimo.

«Este libro indaga en la sociogénesis de un campo profesional y académico prácticamente recién nacido y, aún hoy, muy precariamente existente: el de la didáctica de las Ciencias Sociales. El texto profundiza en las relaciones de saber-poder instituidas a través de los textos, contextos y agentes que, entre 1900 y 1970, le fueron dotando de vida y significado. En él se ha tratado de concertar el afán por el conocimiento riguroso con el horizonte emancipatorio, que bebe en diversas tradiciones de pensamiento crítico, especialmente en el método genealógico foucaultiano, en la perspectiva genética de Bourdieu y en la sociología e historia social de raigambre marxista.

Desentrañar la forja —algo así como buscar el genoma, la matriz práctico-discursiva— de una profesión depara no pocas sorpresas al historiador genealogista; no es la menor el hecho de que, tras la tortuosa derrota seguida por el actual campo de los “expertos” en didáctica, se agazape y revele otro proceso inexorable, de desprofesionalización de los cuerpos docentes, que fueron

progresivamente relegados de la reflexión y producción pedagógica y didáctica. Desde estos presupuestos críticos, la sociología de un campo profesional dista mucho de confundirse con el relato brillante y épico de una conquista de una “conquista”, sino que se aproximará mucho más a la narración documentada y sin contemplaciones acerca de cómo se configura y actúa una fracción del mundo de los intelectuales en tanto que ejecutores y actores de una forma dominada de dominación.»

La forja de un campo profesional ... tiene tres partes de gran extensión.

Parte I: “La invención de una tradición. Discursos, sujetos y prácticas en la didáctica de las Ciencias Sociales entre 1900 y 1939”. Comprende dos capítulos. Se ocupa de los lugares, los actores, las instituciones donde se fragua una primera etapa embriológica o preformativa del discurso metodológico para la enseñanza de la Geografía y la Historia que fueron también cuna de otras ramas del saber pedagógico (la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio, el Centro de Estudios Históricos, el Instituto-Escuela y la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas). Así mismo se analizan los textos teóricos y textos declarativos de distinto orden en los que se va expresando este saber didáctico especial.

Parte II: “Embriología del campo profesional de la didáctica de las Ciencias Sociales (1900-1939)”. Como indica el enunciado se sigue aquí profundizando en el mismo periodo de inmadurez e invenciones discursivas que mucho más tarde cuajarán con los correspondientes remodelados y añadidos en el capital simbólico propio del campo. En el tercero y cuarto capítulos que integran esta parte comparecen los modelos de formación y profesionalización docente, meticulosa y agudamente analizados, en sus tentativas, éxitos y fracasos. Un proceso que llega a eclosionar con especial claridad en la II República.

Parte III: “La etapa preconstituyente del campo profesional de la didáctica de las Ciencias Sociales (1939-1960)”. Se aborda aquí la compleja dialéctica de cambios y continuidades en el franquismo con respecto al legado teórico e institucional de tiempos anteriores. Después de tratar la reconstrucción de la pedagogía académica, la indagación de J. Mainer termina con el estudio de un acelerado proceso de cambios (la llamada transición corta entre los modos de educación) que llevará a la consolidación y desarrollo posterior del campo en los nichos universitarios en la educación tecnocrática de masas cuya aparición puede ubicarse en 1970, tomando la Ley General de Educación como referencia.

Aún quedarían doscientas páginas de anexos, referencias bibliográficas y útil índice onomástico para completar el libro.

Se habrá observado que el conjunto de la obra estudia un largo periodo del modo de educación tradicional elitista en el que lenta y dificultosamente se transita hacia el horizonte de la educación de masas. ¿Qué significado tiene esto? Pues que la gestación de un campo profesional como el de los didactas de las Ciencias Sociales —como ocurre con otras didácticas especiales— se produce al compás de necesidades creadas en los procesos de escolarización que tienen lugar por determinaciones económicas, sociales y culturales que vive el país, con una “lógica” explicativa que

es relativamente autónoma de los regímenes políticos, de la voluntad de los reformadores y de los paradigmas metodológicos que en sucesivas oleadas se reinventan, se importan de otras latitudes y se reformulan. Las continuidades y los cambios en la didáctica de las Ciencias Sociales poco tienen que ver con el desarrollo de la verdad interna de esta supuesta ciencia pedagógica o de la Geografía y la Historia como principales disciplinas de referencia. Los avatares de tal saber-poder específico responden más bien a una evolución conjunta del sistema de enseñanza y la sociedad de la que éste forma parte. Porque si el campo estudiado se justifica a sí mismo como detentador de un saber para la profesionalización de los docentes y, en último término, para la mejora de las enseñanzas, el estudio genealógico crítico que nos ofrece J. Mainer revela la radiografía del poder de los bienes culturales, los intereses a veces contrapuestos y a veces coaligados de clases sociales, las funciones en el campo de los distintos cuerpos de funcionarios específicos (inspectores, normalistas, directores de graduadas, maestros, catedráticos de instituto,...), así como las funciones de los textos (legislativos, publicaciones profesionales y gremiales, boletines, libros,...) y de los *textos vivos* que socializan su voz en foros de propagación y persuasión (congresos, centros de colaboración pedagógica, jornadas, conferencias, ...).

La forja de un campo profesional... ha contribuido con abundante nueva información y aprovechamiento de fuentes primarias a la historia de la educación hispana. Y en cuanto al estudio de elementos conocidos, suscribimos las palabras de Rafael Valls cuando dice: «Mainer ha logrado que muchos de los autores, obras, instituciones educativas creadas, proyectos educativos planteados o realizados de todo este periodo, que ya nos podían ser conocidos de manera más o menos profunda y más o menos aislada, cobren nuevos significados a partir de la amplia contextualización realizada. Este trabajo incita a revisar, a volver a releer, a muchos autores y muchas obras que cobran nueva luz en el detallado contexto en el que Juan Mainer las reubica».

Presentamos, en fin, con esta breve noticia una publicación reciente muy notable, la cual, con toda seguridad, no va a pasar inadvertida entre los historiadores de la educación y otros estudiosos. Por lo dicho se entenderá que es, así mismo, de un interés muy especial para los que integran el campo cuya genealogía ha desentrañado Juan Mainer: los didactas de las Ciencias Sociales.

El Pino de Tormes, diciembre 2009
Julio Mateos Montero